



REVISTA DE FILOSOFÍA

I. ÉTICA, GLOBALIDAD CRÍTICA Y BIENESTAR HUMANO

II. DIMENSIÓN EPISTÉMICA Y DESARROLLOS CULTURALES

*III. LA EDUCACIÓN EN CONTEXTO INTERCULTURAL Y
DECOLONIAL*

*IV. REPENSAR LA EDUCACIÓN SUPERIOR: TEORÍAS Y
PRÁCTICAS*

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 99
2021-3
Septiembre-Diciembre

Revista de Filosofía

Vol. 38, N°99, (Sep-Dic) 2021-3, pp. 461 - 471
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

La metodología de la Filosofía para niños y niñas (FpNN) y el desarrollo del pensamiento crítico y creativo en la escuela

The Philosophy for Boys and Girls (FpNN) methodology and the development of critical and creative thinking at school

José Del Carmen Jaimes Morales

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4827-2473>
Universidad de Cartagena-Colombia

Lili María Aaron Zubiria

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4105-0541>
Universidad de La Guajira-Colombia
lmariaaron@uniguajira.edu.co

William Pérez Cantillo

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5429-9747>
Universidad de Cartagena-Colombia
wperezc1@unicartagena.edu.co

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5655790>

Resumen

El propósito de este artículo es enfatizar la relevancia y las virtudes del Programa de Filosofía para niños y niñas (FpNN) como herramienta que ayuda a fortalecer el pensamiento crítico y creativo en la escuela, a partir de las novelas, la Comunidad de Indagación, el diálogo, y especialmente, los retos y desafíos a los que se enfrenta el docente (coordinador-maestro) en las aulas de clase con la propuesta de Matthew Lipman. Se propone el método de Lipman, ya que demuestra que utilizando como espacio una comunidad de indagación o investigación, con un curriculum o novelas seccionadas por edades, a través del diálogo filosófico, y el manejo eficiente de un facilitador o docente, se puede estimular el interés en los niños y jóvenes por la lectura, incitar su curiosidad, provocarla reflexión y promover que niños y niñas desarrollen su capacidad crítica, su creatividad y su compromiso ético.

Palabras clave: Programa Filosofía para Niños y Niñas; escuela; rol del docente; pensamiento crítico y creativo.

Recibido 29-05-2021 – Aceptado 17-08-2021

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

Abstract

The purpose of this article is to emphasize the relevance and virtues of the Philosophy Program for Boys and Girls (FpNN) as a tool that helps to strengthen critical and creative thinking at school, based on novels, the Community of Inquiry, the dialogue, and especially, the challenges faced by the teacher (teacher-coordinator) in the classrooms with the proposal of Matthew Lipman. The Lipman method is proposed, since it shows that using as a space a community of inquiry or research, with a curriculum or novels divided by age, through philosophical dialogue, and the efficient management of a facilitator or teacher, the interest in children and young people for reading, incite their curiosity, provoke reflection and encourage children to develop their critical capacity, their creativity and their ethical commitment.

Keywords: Philosophy for Boys and Girls Program; school, role of the teacher; critical and creative thinking.

“Que nadie, mientras sea joven, se muestre remiso en filosofar, ni, al llegar a viejo, de filosofar se canse. Porque, para alcanzar la salud del alma, nunca se es ni demasiado viejo ni demasiado joven”

Epicuro, carta a Meneceo

Introducción

Uno de los mayores retos a los que se enfrenta el docente en la actualidad, es lidiar con estudiantes apáticos, sin curiosidad por su entorno, hastiados de los que los rodea a temprana edad y sin el más mínimo deseo de aprender. Alumnos que presentan un marcado desinterés por los estudios y se distraen con facilidad. La admiración, la sorpresa, la inquietud, la intriga desaparecen paulatinamente de los salones de clases, sustituidas por el acceso al mundo de la tecnología y en especial a las redes sociales y todo lo que representan: la novedad, estar al día con las tendencias, tener temas de conversación con el resto de sus compañeros, entre otros. Esta es una gran lucha que todo docente comprometido con su vocación debe asumir.

Devolver a sus estudiantes el interés por la lectura, la posibilidad de generar en él el ansia o la curiosidad por aprender son algunos de los desafíos a los que se enfrentan los docentes hoy en día, y es innegable, que despertar o fortalecer esos hábitos, debe hacerse desde su educación inicial. Ese es el momento idóneo para sembrar esas costumbres que una vez generadas y alimentadas, perduraran a lo largo de su vida. Pero esta tarea implica un arduo esfuerzo que si bien se verá gratamente recompensado en el futuro, involucra una serie de elementos a los que el docente debe recurrir para tal fin.

Es aquí donde entra en escena el Programa de Filosofía para Niños y Niñas, programa pedagógico, que idearon un grupo de filósofos de distintas partes del mundo, con los norteamericanos Matthew Lipman¹ y Ann Margaret Sharp², a la cabeza. Su teoría consiste en demostrar que la infancia puede ser concebida como la edad idónea para iniciarse en el estudio del pensamiento filosófico. Su propósito radica en educar a los niños en habilidades filosóficas de razonamiento, que estimulen el desarrollo de la fantasía y la creatividad en un ambiente que les permita la libertad de expresarse, y donde sea factible el perfeccionamiento de su aprendizaje y el gradual logro de un pensamiento autónomo.

Programa de Filosofía para Niños y Niñas (FpNN)

Es común suponer que un filósofo es una persona que solo piensa de manera abstracta y tiene un elevado y sofisticado nivel de pensamiento, que sabe muchas cosas, que entiende cómo está estructurado el mundo y cuál es la esencia de las cosas. Por tal motivo la educación tradicional ha mantenido siempre a la filosofía alejada de los niños y jóvenes; la simple idea de deliberar sobre asuntos filosóficos con éstos, era considerada simplemente absurda. Otro argumento de peso es que, tomando como base el principio de autoridad de Platón donde señala que los niños debían ser “protegidos” de la filosofía, se impugnaba la posibilidad de una filosofía para y con niños, pues éstos podían ser corrompidos por ella.

Basados en estas premisas y considerando al niño incapaz de tales niveles de razonamiento o argumentación, la filosofía ha sido siempre un territorio de adultos. Pero Platón no niega de manera absoluta esta posibilidad, “lo que Platón estaba condenando en el libro VII de *La República*, no era que los niños practicaran la filosofía como tal, sino la reducción de ésta a los ejercicios sofisticados de dialéctica o retórica, cuyos efectos sobre los jóvenes serían especialmente devastadores y desmoralizantes”.³ No se pretende que un

¹Matthew Lipman (1920-2010), educador, filósofo y pedagogo norteamericano, iniciador y líder en el desarrollo del Programa de Filosofía para Niños y Niñas.

²Ann Margaret Sharp (1942-2010), licenciada en historia y filosofía y ex directora asociada del Instituto para el Desarrollo de la Filosofía para Niños de la Universidad de Montclair (Estados Unidos).

³Lipman, M. (1992). “La filosofía en el aula”. Edic. De la Torre, Madrid, p.34

niño logre ser un profesional de la filosofía, no se espera que sea capaz de interpretar la “Crítica de la Razón Pura” tal como lo haría un adulto. Se aspira desarrollar en él competencias argumentativas, estéticas, éticas y políticas para que pueda ser capaz de desarrollar un pensamiento crítico, autónomo y creativo.

Rompiendo con esta arraigada concepción de que un niño o joven no tienen la competencia para “filosofar”, y tomando como base los estudios de Jean Piaget, que hablaba de los Procesos Mentales del Niño⁴, y que en su Teoría de los Estadios, ya planteaba las diferentes etapas por las que atraviesa, donde se van generando las condiciones cognoscitivas y su consecuente nivel de pensamiento acorde a esa etapa o periodo; Matthew Lipman, inicia sus estudios en base a su teoría de la posibilidad de educar a los niños y niñas dentro de la filosofía, ya que contempla que el desarrollo del pensamiento conlleva un proceso que requiere formación continua.

Cualquiera que tenga una mínima interacción con niños, sabe que estos son curiosos por naturaleza. Una de las primeras frases que el niño utiliza una vez es capaz de hilar oraciones y entender lo que se le plantea es: ¿por qué? Su curiosidad es innata, está haciendo preguntas constantemente, por tanto, es imperativo tratar de desarrollar esa habilidad y hacerla prosperar. Se convierte casi en un asunto moral y hasta se podría señalar que es también un asunto legal, pues atañe al derecho de los niños a desarrollar estas capacidades.

El fundamento de la teoría de Lipman, está en su preocupación de que dentro del currículo general de enseñanza, el desarrollo del pensamiento crítico se trabajaba solo en los niveles más altos de educación media y que por tanto, todo proceso de abstracción filosófica estaba ausente en la educación inicial. Cree que la educación tradicional ha fallado a los niños al no desarrollar sus capacidades, al no enseñarlos a pensar razonablemente.

Siguiendo a Dewey, Lipman plantea que los libros de textos con los que se enseña a los niños y jóvenes tienden a incrementar su docilidad y a la obediencia ciega, puesto que se conforma con la repetición y memorización, como si el mundo se mantuviera de manera extática y no cambiante. Este tipo de educación tradicional ha mermado la capacidad natural del niño, su curiosidad se ha visto reemplazada por la pereza mental, por la mansedumbre.

“En nombre de la disciplina y el buen orden, las condiciones escolares parecen a menudo acercarse lo más posible a la monotonía y la uniformidad. Los pupitres y las sillas están en posiciones fijas; se trata a los alumnos con precisión militar. Durante largos periodos se hojea una y otra vez el mismo libro de texto, en perjuicio de otras lecturas. Todos los temas son excluidos de la exposición, a excepción de los que vienen en el texto;

⁴Piaget, Jean (1981) “El desarrollo mental del niño”, en Seis estudios de psicología, Seix Barral, Barcelona, pp. 94 y ss.

tanto se enfatiza el «sistema» en la conducción de la exposición, que la espontaneidad queda excluida, y lo mismo ocurre con la novedad y la variedad.⁵

Consciente de que el niño es capaz de mayores niveles de indagación, de búsqueda y comprensión, según su edad; crea el Programa de Filosofía para Niños y Niñas que a través de su “colección de novelas para estudiantes de primaria y secundaria en la que unos niños interactúan entre sí con sus profesores y con sus padres acerca de los diversos problemas filosóficos que se le presentan en su vida diaria”⁶, logra interesarlos en la reflexión argumentativa y en la posibilidad de emitir juicios críticos. En palabras del propio Lipman, el objetivo de su programa es “Ayudar a los niños pensar por sí mismos”⁷.

Curriculum del Programa

Según la estructura de las novelas que maneja el currículo⁸, estas están organizadas tanto por edad como por el área de conocimiento y las inquietudes que se pretende desarrollar:

Se inicia con la novela “Elfie”, donde se presentan temas de filosofía del lenguaje tales como la comprensión lectora, la semántica y las sensibilidades lingüísticas entre otros. En esta, se brinda la oportunidad de pensar acerca del lenguaje, sus usos, posibilidades y equívocos para descubrir la riqueza del mismo.

Por su parte, “Kio y Gus” tiene la función de generar reflexión sobre la ambiente y su relación con las personas. Aquí el niño aprende a conocer la naturaleza y a relacionarse con ella través de los sentidos, interactuando con ella llega a comprender mejor el mundo que lo rodea.

Con “Pixie”, se pretende a través de sus personajes, expresar las diversas maneras de conocer, el manejo de metáforas y analogías; conceptos de clase, grupo y familia.

En “El descubrimiento de Harry” se representa la suprema expresión de la búsqueda de la filosofía; en ella se hace insistencia a la lógica formal e informal. Se ofrece un modelo de diálogo tanto entre los mismos niños como entre niños y adultos; una guía de educación no autoritaria. Se respeta el valor de la indagación y el razonamiento; se

⁵ Dewey, J (1998) “Cómo pensamos”, Edit. Paidós, Barcelona, pág. 29

⁶ Curiel Gómez, R.Y., Marengo Alarcón, E.E & Alvarado Bawad, M.B (2021) “Filosofía para niños y niñas: una herramienta para fortalecer la lectura en el aula y el pensamiento crítico”. *Revista de Filosofía*, Vol. 38 Número Especial. Maracaibo-Venezuela, p. 23.

⁷ Lipman, M. Ob.cit, p.129

⁸ Al hacer referencia al currículo, se hace alusión específicamente, a un término del Programa FpNN, el cual consiste en la estructura de las novelas que maneja este programa.

estimula el desarrollo de modos alternativos de pensamiento e investigación y propone que los niños son capaces de aprender unos de otros.

“Lisa” es la novela donde se reflexiona sobre cuestiones éticas tales como la justicia, el amor, la mentira, las reglas, las normas. Que sea capaz de emitir juicios de valoración y la relación entre la lógica y la moral.

En “Mark” se tratan temas sobre las instituciones sociales, el sistema legal. La idea es que el niño entienda la contraposición entre lo individual y lo social.

Para concluir, “Suki” es la novela en la que se considera sobre las distintas expresiones artísticas y los juicios de valoración estética; aquí se ejercita en la escritura como acción creativa: poemas, cuentos y relatos, entre otros.

Con cada una de estas novelas se proyecta desarrollar en el niño habilidades que se encuentran en conformidad con su desarrollo cognitivo. “El objetivo no es adoctrinar a los niños en ciertas escuelas filosóficas o autores, sino apoyarlos para usar su propia curiosidad e interés para ganar comprensión de ciertos problemas y de ciertos conceptos, siempre prestando atención al hecho que la investigación filosófica es una actividad colaborativa y dialógica”⁹.

Lipman propone, luego de la lectura de las novelas (cada una a su tiempo, según la edad de alumno), una serie de preguntas que guiarán el proceso. Así, tenemos preguntas metafísicas: ¿qué es el tiempo?, ¿qué significa pensar?, ¿qué es la vida?; preguntas lógicas, relacionadas con la razón y que permiten desarrollar en el niño la coherencia, por ejemplo, las analogías y, por último, preguntas éticas, aquellas en las que se reflexiona sobre el bien, la paz, la esperanza, entre otras.

Lo que en última instancia se pretende es mejorar en el niño su capacidad de razonar, desarrollar su creatividad, favorecer su crecimiento personal e interpersonal, alentar la sana discusión y, desarrollar su comprensión ética y moral.

La Comunidad de Indagación y diálogo

Otro de los elementos que conforman el programa es la Comunidad de Indagación, que no se limita a una simple metodología sino que implica la esencia misma del programa. Este solo se puede llevar a cabo dentro de esta comunidad que tiene como norte romper con la técnica habitual de enseñanza y apuesta por estimular el interés natural de los niños y jóvenes, convirtiendo este interés en su principal herramienta. Con este nuevo

⁹Tuirán, B (2019) “La “comunidad de indagación” en la filosofía para niños de Mathew Lipman”. Universidad de Cartagena Facultad de Ciencias Humanas Programa de Filosofía Cartagena de Indias, Colombia, p. 13

método, se le incita a participar activamente su propia instrucción ya utilizar sus experiencias como medio de aprendizaje. Por ello, se hace imperativo convertir el aula de clases en un medio donde se propicien aprendizajes útiles y necesarios para el buen convivir dentro de la sociedad.

La comunidad de indagación o investigación, pasa a convertirse en el espacio donde confluyen los saberes, donde los alumnos compartan experiencias, argumenten sobre ellas y lleguen a acuerdos en la búsqueda compartida de respuestas, a través del diálogo.

Cuando Lipman habla de investigación, no habla de la búsqueda de la verdad objetiva ni de las evidencias empíricas que puedan legitimar una idea o enunciado, se trata en parte de ello, pero va más allá:

“Por investigación entendemos, por supuesto, constancia en la exploración autocorrectiva de temas que se perciben al mismo tiempo como algo problemático e importante. De ningún modo queremos decir que la investigación ponga mayor interés en el descubrimiento que en la invención, o en actividades gobernadas por reglas que en actividades improvisadas. Los que crean obras de arte practican esa investigación tanto como los que escriben nuevos tratados epistemológicos o realizan nuevos descubrimientos en biología”¹⁰

La investigación es una búsqueda constante, una exploración, que no puede llevarse a cabo en solitario, retirado de una comunidad. Se trata de un grupo de personas que tienen un propósito en común, y que actuando responsable e íntegramente, son capaces de interactuar y ayudarse, para de manera cooperativa y conjunta construir saberes.

Una comunidad que tiene como norte la investigación, entiende que cada uno de sus integrantes tiene algo que aportar, que en la exploración conjunta confluyen intereses y experiencias que facilitan la búsqueda. Siempre y cuando se contemple a la comunidad como un todo, conformado por diversas posturas, experiencias e intereses, se logrará de manera cooperativa enfrentarse a un saber y a través de este intercambio de ideas y argumentos, llegar a re-construir un nuevo saber.

La metodología usada en esta comunidad de indagación, consiste en que los niños, niñas y el docente, se ubiquen en un círculo para crear un ambiente de confianza y más relajado, donde se vean las caras, donde se sientan en igualdad de condiciones, en el cual todos dialoguen, escuchen atentamente quién está hablando y a quién le van a hablar. Esto genera en el alumno un compañerismo e intimidad que le permite expresarse con mayor libertad, y posibilita una mayor comprensión del otro, de su entorno.

La comunidad de Indagación toma como base el diálogo, el interés, las experiencias de sus diferentes miembros y con la cooperación y compromiso mutuos, logra transformar, a través de argumentos, un problema en un nuevo conocimiento que los ayude a

¹⁰ Lipman, M. Ob cit, p. 40

comprender ese problema y le permita crecer plenamente. De esta manera el aula de clases se convierte en una comunidad de investigación o indagación deliberativa, donde el niño y niña pasa de ser un sujeto pasivo, a un sujeto activo de su propio aprendizaje.

Cuando se habla de diálogo en esta comunidad de indagación, no se refiere a un diálogo científico, a un debate o a una tertulia, se refiere a la investigación, a la búsqueda y contraposición de razonamientos o argumentos; su finalidad primordial no es convencer al otro, sino llegar a encontrar uno mismo las razones que le ayuden a fundamentar mejor sus propias opiniones y creencias. Se puede llegar o no a un consenso sobre determinado tema, pero ese no es el propósito principal, sino que el niño o niña sea capaz de participar activamente en el diálogo, de relacionarse con los otros y el refuerzo que se den mutuamente. Al final, lo que se impulsa no es el resultado de la reflexión, sino el proceso por medio del cual se llegó a ella¹¹.

El diálogo, como bien lo señaló Lipman, es “la piedra angular” del programa. Es la condición necesaria (aunque no la única) del proceso de adquisición de nuevos conocimientos. Solo es viable desarrollar un diálogo filosófico si se respeta la postura del otro y se contrastan estas opiniones; siempre a través la cooperación para fundamentar nuevos saberes. Es necesario, además, el autoajuste y la autocorrección, “yo puedo estar equivocado y tú puedes tener la razón y con un esfuerzo, podemos llegar a construir nuestra verdad”¹²

Rol del Docente

Las virtudes de este programa están altamente probadas, pero se hace necesario reflexionar sobre el mecanismo, metodología y accionar de éste, para el logro de sus objetivos. Es menester conocer el papel del docente en este esquema, con la finalidad de avanzar en la tarea de impulsar este tipo de actitudes en nuestros estudiantes para superar la pereza, el desinterés y la apatía en las aulas de clase y alcanzar a desarrollar la emancipación de su pensamiento.

El papel que tradicionalmente ha jugado el docente en las aulas de clase, debe ser necesariamente superado; no estamos ante la misma sociedad, sus exigencias son distintas, por tanto, el modelo educativo que se debe implementar también debe ser distinto. La sociedad exige nuevos retos y desafíos, los niños y jóvenes no pueden ir a la espalda de su entorno, y el docente, tiene un papel fundamental en esta nueva manera de concebir la educación y el papel que el alumno juega en ella.

¹¹Lipman, M (1991) “Pensamiento Complejo y Educación” Edic. De la Torre, Madrid, p. 13

¹²Lipman, M (1987) “El crecimiento de la mente”. New Jersey, USA: Universidad de Columbia, p.15

Como ya señalaba Pablo Freire, se debe superar la “educación bancaria”¹³, el alumno debe ser partícipe de su propio conocimiento, no puede conformarse con lo que se le inculque, debe cuestionar y llegar a sus propias conclusiones. Pero nada de esto será posible si no se cuenta con un docente, maestro, facilitador o coordinador que guíe el proceso.

En el Programa de Filosofía para Niños y Niñas, el docente tiene una función primordial, debe tener la capacidad de utilizar los diversos recursos y estrategias pedagógicas para conseguir que todos sean capaces de expresar sus opiniones y fomentar nuevos saberes. Ya no puede conformarse con el rol autoritario que venía desempeñando, él también es partícipe activo del proceso, ya no como “impositor” dentro del aula, sino como un participante más en la comunidad de indagación que guía el diálogo filosófico.

Este nuevo modelo de docencia implica un compromiso más profundo del docente con el proceso de enseñanza. Como actor activo del proceso, guía mas no impone su posición o conocimiento. Es un facilitador que trabaja con preguntas que luego de la lectura de las novelas, se fomentan en el aula de clases. Aunque no todas esas inquietudes y preguntas que surge, son necesariamente filosóficas, enriquecen el bagaje cultural tanto del alumno como del docente y ejercitan el razonamiento.

Durante una reunión común en una comunidad de indagación, el docente o guía ya no actúa como el tradicional maestro que posee y transmite el conocimiento, su función se asemeja más a la de un guía o mediador, incluso a un animador. Ya no es la “fuente de todo conocimiento”, ya no impone ni imparte enseñanza, sino que, al formar parte de la comunidad de investigación, fomenta el diálogo filosófico entre los participantes. No “deposita” en los estudiantes contenidos que deben ser memorizados, sino que impulsa la crítica y el cuestionamiento.

La función del docente o guía está orientada a provocar, estimular e incitar la duda, la búsqueda del conocimiento, al estimular el interés de los niños y jóvenes en las diferentes temáticas de índole metafísicas, lógicas y éticas; todo ello en un ambiente respetuoso y de tolerancia que promueva la diversidad y pluralidad de pensamiento. El diálogo no puede llevarse a cabo en un ambiente donde se susciten burlas o menosprecio a las opiniones contrarias; la discusión se desarrolla con ciertas pautas que regulen la participación de todos, donde el docente respeta a los que menos participan pero al mismo tiempo los incita a participar. No es una tarea fácil porque no puede imponerse pero tampoco puede tener un rol pasivo, debe tener la humildad y delicadeza para saber guiar el proceso.

De esta manera, el alumno va progresivamente tomando confianza, al entender que su opinión también es importante, empieza a intervenir con mayor decisión y asiduidad. El docente, a su vez, tiene la difícil labor de “suspender el juicio”, debe dejar de lado sus

¹³Término acuñado por Pablo Freire en “La pedagogía del oprimido”. Este modelo educativo ve al estudiante como un receptor de conocimiento que “recibe pasivamente la acción de su educador” al “depositar” contenidos en la mente de éste.

propias ideologías y opiniones, aun cuando crea tener la razón, para que el alumno se sienta oído y atendido. Esta parece ser la tarea más difícil de un docente que ha sido formado bajo otro esquema de enseñanza, bajo la premisa de que su rol en el aula es el de transmitir sus conocimientos.

Al contrario que la clase tradicional o magistral, el conocimiento no es un conocimiento acabado, sino que a través de ciertas inquietudes, se generan preguntas que tienen tan diversas respuestas como diversas son los integrantes de la comunidad. Pueden surgir temas controversiales y es en ese momento donde el docente tiene que “dar un paso atrás”, dejar de lado sus certezas y promover la sana discusión, contraponiendo las diferentes posturas, los mejores argumentos que están siendo discutidas y apostar por el diálogo como respuesta. Al final lo que cuenta es que todos puedan expresarse con libertad e igualdad de condiciones y llegar a un consenso.

Al igual que en el sistema de educación tradicional, el docente o guía es un modelo a seguir, no solo por sus conocimientos, sino por su conducta a la hora de manejar o guiar el proceso. Es evidente que el alumno no puede respetar la comunidad de indagación si el docente no es capaz de valorar y apreciar la discusión que se genera. Por tanto, se requiere de un docente comprometido con su rol, con su vocación; capaz de transmitir su entusiasmo, ímpetu y compromiso con lo que hace: suscitar el interés en la filosofía. El docente se convierte así, en un árbitro en el ámbito procedimental y en un incitador en lo conceptual.

Lipman utiliza la analogía del árbitro, dado que el docente debe guiar la discusión, señalando los errores en el grupo, identificando las faltas y el no acatamiento de las reglas previamente establecidas. Su rol de árbitro le permite aclarar los errores en la argumentación y las deducciones incorrectas, pero va más allá, al provocar la búsqueda de razonar o pensar correctamente. A su vez debe estar atento al grupo para, con su experiencia, detectar los temas más susceptibles de ser problematizados, con el objetivo de que el diálogo se convierta en un diálogo verdaderamente filosófico y no en un mero intercambio de ideas y opiniones.

Este nuevo docente, a su vez, requiere de un agudo conocimiento del desarrollo evolutivo del niño y la niña ya que el fin último siempre va orientado al desarrollo intelectual y emocional de su estudiante. Debe poseer estudios sobre pedagogía, sobre las formas de cómo estos niños y jóvenes aprenden, de sus necesidades, intereses y potencialidades; de su realidad sociocultural, e incluso, de sus derechos. Debe entender que cada alumno es un individuo y como tal, tiene un bagaje cultural y un entorno social que ha moldeado hasta ahora su conducta, y en base a ello, debe planificar, evaluar y mediar en su proceso de aprendizaje, propiciando situaciones que lo involucren de manera activa y colaborativa en el desarrollo de un pensamiento crítico, creativo y ético.

El docente en la búsqueda de sorprender e interesar a los alumnos, debe plantear desafíos y diseñar situaciones hipotéticas que tengan significado para ellos; que puedan ubicar dentro de su contexto y los lleven a plantearse preguntas que direccionen las

respuestas pero, sin llevarlos directamente a estas. Se le debe dar al estudiante la posibilidad de pensar, de razonar, para gradualmente ir formando ellos mismos sus hipótesis o soluciones. A través de preguntar y re-preguntas, se fomentará la reflexión que convertirá al niño o niña en agentes activos de su propio aprendizaje y les posibilitará, a su vez, interactuar con sus compañeros, con los adultos y con su entorno, adquiriendo las destrezas que le permitan transformarlo.

En conclusión, el rol del docente en el Programa de Filosofía para Niños y Niñas conlleva una gran responsabilidad, pues utilizando como herramienta las novelas, como medio la comunidad de indagación, a través del dialogo filosófico y en un ambiente de compañerismo, solidaridad, pluralidad, libertad y respeto; debe guiar a los alumnos a la prosecución de su propio aprendizaje y despertar en ellos el interés por la naturaleza, por su entorno, por lo que le rodea, para convertirse en actor de cambio de la sociedad donde se desenvuelve.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

N° 99-3 _____

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en octubre de 2021, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org